

Este es el proyecto de un templo cristiano.

Probablemente no es un proyecto necesario, ni pertinente. Mucho menos, oportuno. Es un proyecto sin condicionantes, sin parcelas, sin calles, sin medianeras y sin metros cuadrados. Un proyecto sobre una hoja en blanco, que ha sido tan difícil de resolver como divertido.

En mi opinión, lo más complicado y al mismo tiempo meritorio de este ejercicio consiste en la creación de una reglas de juego, que han ido construyendo un proceso, una narrativa, y sobre todo una historia coherente. Es un proyecto que comienza tan sólo con una serie de piedras olvidadas en un monte, y que tras un año de mucho trabajo, termina en un proyecto de estructura, de geometría, de innovación y de investigación. Un trabajo que es arriesgado y optimista, y por lo tanto, valiente y desprejuiciado.

En este proyecto se demuestra la soltura y la habilidad geométrica para resolver un proyecto de arquitectura atemporal. Trata muchos de los invariantes de la arquitectura como lo estereotómico y lo tectónico, los trazados de los arcos en catenaria, las geometrías blandas, y las arquitecturas de programa sobre podio. Una investigación sobre geometría, equilibrio y monumentalidad.

La documentación que se ha generado a lo largo del curso es, sobre todo, extensa. Durante un año se ha ido registrando los avances mediante dibujos a mano, planos, fotografías, textos y referencias, siempre acompañadas de la fecha en la que se producía cada uno de los documentos. El resultado es un impresionante fichero de proceso que constituye un auténtico cuaderno de bitácora de más de 500 páginas.

Me ha costado decidirme ante tanta producción, ante tantos posibles caminos y he aprendido que el arquitecto no debe de ser diletante. He aprendido que no se puede resolver todo, ni que tampoco todo vale. He aprendido, sobre todo, a decidir.

Este es un ejercicio comprometido, que no ha tenido la pretensión de seguir ninguna tendencia, donde los dibujos más importantes se han realizado a mano. Donde se ha partido de un enunciado clásico y serio como lo es el de un templo cristiano, para llegar finalmente a proponer una nueva tipología de Iglesia, revisando y estudiando detenidamente la evolución de estas a lo largo de la historia: Desde Borromini hasta Bohm, desde Gaudí hasta Niemeyer.

El objetivo ha sido el de proponer una nueva tipología, estudiando previamente las antiguas: Si las iglesias góticas buscaban la esbeltez del espacio mediante líneas de fuerza a compresión, esta proyecto, que se presenta, se nerva mediante líneas de fuerza a tracción. Donde los contrafuertes ya no empujan, sino que tiran.

En este proyecto absolutamente todo está diseñado, y no corresponde a detalles constructivos ni elementos estructurales de repertorio. Ninguna línea sobra, ninguna línea falta.

En definitiva, este no es más que un ejercicio acerca de las inquietudes, intereses, y obsesiones personales de un estudiante de arquitectura, expresadas sobre un papel en blanco con la ayuda de la razón, la imaginación, y por encima de todo, la intuición.